

Viejo, «foi precisamente la mesma iniciativa de Conceyu Bable la de favorecer [...] una primer reflexón en clave socioestilística sobre'l *nuevu bable*» (páx. 32). Camín paralelu seguiría la lliteratura asturiana, a la que Viejo dedica les últimes páxines del so prólogu, dende la subsidiariedá a la llingua de los primeros tiempos (colo que pudo tener tamién de beneficioso al incorporar pa les lletres a delles persones qu'entamaben pola concencia llingüística) hasta la lliteratura d'anguaño.

El papel fundador que Conceyu tuvo na nacencia de lo que güei entendemos por asturianismu da, ensin dubia dala, pa más análisis y estudios. Pero los testos recoyíos en *Conceyu Bable n'Asturias Semanal (1975-1977)* han ser esenciales pa ello y los prólogos que los acompañen amuesen dos de les opiniones más fundaes y formaes anguaño sobre l'asturianismu daquella. Si esti llibru consigae, dientro o fuera del paramercáu editorial asturianu, convertise na serie que la so nota editorial apunta (y que seguirá coles *Fueyes Informatives de Conceyu Bable*), de xuru que será un referente esencial pa la reflexón sobre la historia de la reivindicación llingüística na Asturias moderna. Y esta reflexón, a la fin, nun va facer otra que favorecer el mesmu futuru del asturianu y la so defensa.

IVÁN CUEVAS

Carmen Fernández Juncal, *Variación y prestigio: estudio sociolingüístico en el Oriente de Cantabria*, Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Biblioteca de Filología Hispánica, 21), 1998, 250 páxs.

Estamos ante un más que interesante estudio sociolingüístico y dialectolóxico sobre dos fenómenos lingüísticos presentes en el Oriente de Cantabria, zona perteneciente al dominio lingüístico castellano, pero con fuertes concomitancias asturiano-leonesas, por lo que a ciertos efectos opera como una parte del complejo dialectal románico asturiano-leonés.

La pertinencia de este estudio se justifica ya de principio por ser un área poco estudiada, pues a excepción de la comarca centro-oriental del Pas, las investigaciones dialectales en Cantabria se ocuparon sobre todo de su mitad occidental, quizá por su cercanía a Asturias, polo de atracción en cuanto a estudios dialectológicos se refiere.

El de Fernández Juncal se presenta como un estudio fundamentalmente sociolingüístico, o más bien de dialectología social, con complementos propios de

la dialectología clásica rural. (Si entendemos dialectología en única relación con la variedad en el eje diatópico, el estudio de Fernández Juncal es fundamentalmente sociolingüístico. Ahora bien, si entendemos dialectología en relación con la variedad en los ejes diatópico, diastrático y diafásico, el estudio no deja de ser fundamentalmente dialectológico, en un sentido «no clásico» del término. Pero esto sería objeto de una discusión que no ha lugar aquí).

Nuestra autora centra su investigación en dos fenómenos presentes en el Oriente de Cantabria, a saber: el *neutro de materia* y la *metafonía vocálica*, que han sido más frecuentados en la mitad occidental de la región y en la comarca del Pas. Aplicando una rigurosa metodología, consigue un retrato bastante completo de la distribución e incidencia de ambos fenómenos en sus dimensiones geográfica, social y estilística.

Este trabajo debe mucho al magisterio de Julio Borrego Nieto, que ha conseguido articular un estilo de investigación sencillo y al mismo tiempo muy refinado metodológicamente, a la par que muy certero en el planteamiento y los datos obtenidos. Todo ello se nota con creces: estamos ante una investigación muy bien realizada, rotundamente clara en la exposición, y de una extraordinaria eficacia a la hora de arrojar luz sobre los dos interesantes aspectos de la realidad lingüística de la zona. Son asimismo muy valiosas las introducciones donde se informa de la evolución y estado de la cuestión en lo referente al neutro de materia y a la metafonía vocálica en el espacio cántabro.

La zona de estudio queda perfectamente acotada: los territorios al Este del Valle del Pas, incluyendo San Pedro del Romeral en la margen izquierda. En total se rastrean 52 municipios, es decir, toda la mitad oriental de Cantabria. La autora aplicó criterios estrictamente geográficos a la hora de seleccionar el territorio, razón por la cual excluyó el municipio de Villaverde de Trucíos, que siendo administrativamente cántabro, está enclavado en Vizcaya. Sin restar coherencia a este planteamiento, es evidente que de haber aplicado un criterio simplemente geolingüístico habría incluido, con toda naturalidad, el entrante occidental de Vizcaya y Las Encartaciones; así, la misma autora, al presentar la extensión del neutro de materia, nos recuerda que «por el este el fenómeno cubre la zona llamada las Encartaciones, en la margen izquierda del Nervión, que no es una zona vascofona».

Dentro de cada municipio, la autora estableció criterios precisos para elegir la proporción y número de sujetos encuestados dependiendo de las cifras de población total. La encuestación afectó al 0,05% del universo poblacional de la zona, lo que es matemáticamente suficiente en este tipo de investigaciones. En 8 municipios hizo

una indagación complementaria de tipo dialectológico clásico, encuestando solamente a hablantes de edad avanzada del ámbito rural, con el fin de profundizar en el conocimiento de los fenómenos tratados. En total, el trabajo se basó en 210 encuestas, 185 de tipo sociolingüístico y 25 complementarias de tipo dialectológico.

La ciudad de Santander, que cae dentro del área geográfica acotada, recibió obviamente un tratamiento singular, con 18 encuestas en total. En efecto, se eligieron tres zonas con visibles diferencias socioeconómicas: El Sardinero (estrato alto y medio-alto), San Fernando (estrato medio) y el Barrio Pesquero (estrato bajo y medio-bajo).

En la dimensión *diatópica*, Fernández Juncal hizo intervenir tres parámetros, que resultan sumamente efectivos a la hora de mostrar la distribución espacial de los datos: la división en 52 *municipios*; una división en 8 *comarcas*, que proporciona un examen de los datos en gradación Este-Oeste; y una división en tres *franjas* (costera, intermedia e interior) que proporcionan una gradación Norte-Sur.

En la dimensión *diastrática*, nuestra autora consideró una serie de atributos sociales de los informantes: *sexo* (203 hombres, 82 mujeres); *edad* (tres grupos: I, entre 20 y 40 años, II, entre 41 y 60, y III, más de 60); *contacto con la norma*, basado en el grado de instrucción (por un lado, analfabetos, sin estudios, con primaria y con bachillerato elemental; por otro lado, con bachillerato superior, con grado medio y con estudios superiores), los estudios del cónyuge, los estudios de los hijos, la afición a la lectura, la afición a la radio, la afición a la televisión y los viajes, con lo que establece cinco grupos en cuanto al contacto con la norma; *variable socioeconómica*, determinada por la ocupación, el grado de instrucción, los estudios de los hijos, la vivienda, el vehículo y la autoinclusión social, de todo lo cual resultan cinco grupos (bajo, medio-bajo, medio, medio-alto y alto).

En la dimensión *diafásica*, el estudio contempla varios estilos contextuales: respuesta ante fotografías, lectura corrida y lectura de lista de palabras.

Una vez expuestos todos estos preliminares, Fernández Juncal nos introduce en el estudio de los dos fenómenos elegidos.

El estudio del *neutro de materia* se basa en las concordancias de adjetivos y referentes pronominales con sustantivos continuos, de los cuales hizo una cuidada selección, atendiendo a campos nocionales como la ganadería y la pesca (pertinentes según las comarcas) y productos industriales comúnmente conocidos (comunes a todas las comarcas). No parece detectarse en abstractos y colectivos, a diferencia de lo que sucede en asturiano.

Es muy digno de tener en cuenta el resumen que la autora nos ofrece sobre la historia del concepto filológico de «neutro de materia» en la dialectología asturiano-leonesa, con especial atención al caso asturiano¹, y con referencia explícita a Cantabria, haciendo un repaso por las sucesivas constataciones e indagaciones: Dámaso Alonso en Cabezón de la Sal y Cóbreces (1958); Ralph Penny en el Valle del Pas (1969) y Tudanca (1978); Francisco García en Cabuérniga (1978) y en la literatura costumbrista, además de constatar el fenómeno en Vizcaya, Palencia, Burgos, Valladolid y Soria; Flora Klein-Andreu en Logroño, Soria, Burgos y Valladolid (1979); o Inés Fernández-Ordóñez en el centro y norte de la Península (1994). Toda esta revisión nos demuestra que, efectivamente, la mitad oriental de la región cántabra está poco estudiada, si exceptuamos el Valle del Pas, sobre el cual incluso la autora introduce novedades.

Al objeto de considerar la incidencia del neutro de materia, en el estudio de Fernández Juncal se establecen tres grados, con valor matemático-estadístico: concordancia de adjetivo posnuclear en sintagma nominal (grado 3); concordancia de adjetivo en distintos sintagmas (grado 2); y concordancia del pronombre *lo* frente al masculino *le* (grado 1). Estos grados se relacionan entre sí en escala implicativa. Sobre esta gradación, se obtienen datos acerca de la profundidad del fenómeno (es decir, grado máximo alcanzado), frecuencia, intensidad y autocorrección.

Los principales resultados de la investigación son claros: se trata de un fenómeno bastante bien asentado en la población; la mayor incidencia se registra en las zonas del Alto Pas, seguida del Medio Pas y Bajo Pas; la profundidad media obtenida es elevada, de 2,02 (sobre 3); hay una altísima frecuencia de la concordancia del pronombre *lo*, y muy baja de la concordancia de adjetivo posnuclear; los mayores índices de autocorrección se refieren a esta última concordancia, sobre la que existe mayor conciencia por parte del hablante; el neutro pierde vitalidad según se avanza hacia el este, en los municipios de la costa y en los más poblados; los hombres conservan mejor el neutro, y las mujeres se autocorrigien más; hay total gradación por edades, registrándose las menores incidencias en los

¹ La autora debería corregir la adscripción geodialectal del habla de Santianes de Pravia, de la que insinúa que es asturiano central con la anomalía de no distinguir *-o* / *-u* (pág. 90), cuando en realidad es asturiano occidental de la zona A, y por tanto con indistinción totalmente esperable, a menos que otros datos vengán a alterar esta constatación. Lo mismo en lo referente a Candamu (pág. 91).

más jóvenes; no obstante, los jóvenes conservan bastante bien el neutro, sobre todo el de concordancia de *lo*; también hay gradación por clases sociales, con menor incidencia del fenómeno en las clases alta, dato éste muy elocuente en las tres zonas consideradas de la ciudad de Santander; y, finalmente, se observa que a mayor contacto con la norma, menor incidencia del neutro.

Destaquemos un dato que resulta llamativo por las pistas que puede proporcionar para estudios semejantes en otras zonas: dentro de la gradualidad por edades, la generación más joven muestra un salto significativo respecto a la generación inmediatamente anterior, en cuanto a menor conservación del neutro. Algo parecido se repite con la metafónica vocálica.

Por otra parte, es interesante la revisión que Fernández Juncal aporta al conocimiento que se tenía acerca del neutro en el Pas. En efecto, las descripciones «clásicas» nos refieren una distinción fonológica *-o* / *-u*, pero nuestra autora detecta una distinción sin valor fonológico, de manera que interpreta un archifonema /-o/ con realizaciones que van desde [-o] hasta [-u]. En la página 95 plantea lo siguiente: «La cuestión es que las cosas han cambiado mucho en el habla del valle del Pas [...]. Según mis datos [en contraposición a los de Penny], la oposición entre las dos vocales velares finales ha desaparecido». Quizá no sea sólo eso, sino que también intervenga la distinta interpretación lingüística de los hechos.

En cuanto a la *metafónica vocálica*, está acertada la autora en su visión amplia del fenómeno, entendiendo que no hay por qué considerar únicamente la que conlleva cambio de fonemas («se nos plantea una cuestión espinosa: ¿a partir de qué grado podemos hablar propiamente de metafónica?», pág. 177), sino también la que consiste en un cierre sin alcance fonemático, o la que genera otros cambios de calidad vocálica.

Dos tipos de metafónica son los contemplados en el Este de Cantabria: la producida por *-e* final y la producida por *-o* final. Antes que nada, se dan precisiones sobre la realización de ambas vocales átonas. La *-e* final se realiza comúnmente como [-e], y como [-i] solamente en contadísimos casos recogidos en la zona rural, del tipo *lechi, aljubi, esti, esi, antis, li, mi, si, vieni* o *comprasti*. La realización [-i] no se registra en la costa, ni en municipios de más de 5.000 habitantes; en definitiva, se encuentra en muy pocos hablantes, los cuales tienen escasa conciencia del fenómeno. La *-o* final ofrece tres posibilidades: [-o] media estándar, [-o] - [-u] y [-u]. Frente al asturiano, esta casuística se produce con total independencia del origen de la palabra y de la variación singular-plural. La realización [-u] es muy minoritaria; la realización estándar [-o] es mayoritaria.

Al mismo tiempo, Fernández Juncal considera varios grados de inflexión en la vocal tónica: grado 3, cierre con cambio de fonema; grado 2, cierre sin cambio de fonema; grado 1, oscurecimiento; grado 0, inexistencia de metafonía.

Los principales resultados obtenidos son los siguientes: la metafonía es, tomada en su conjunto, un fenómeno lingüístico con escasa o muy escasa incidencia en el Este de Cantabria; la metafonía por -o final registra valores globales bajos, y la producida por -e es prácticamente inexistente; los mayores índices se registran en la vocal /ó/ y en el diptongo /ué/; la metafonía escasea en estilos cuidados; hay gradualidad Oeste / Este y franja costera / intermedia / interior; los hombres conservan mejor la metafonía; hay gradualidad por edades, por estrato social y por contacto con la norma.

Haremos, finalmente, algunos comentarios suplementarios. Primero, una observación de tipo general que atañe a ciertas maneras de enfocar las cosas en la dialectología asturiano-leonesa, o, si se quiere, a lo que podemos llamar *discursos filológicos* construidos alrededor del complejo dialectal asturiano-leonés. Constatamos un hecho: en el estudio de Fernández Juncal hay, por una parte, referencias a una serie de autores «clásicos» que contribuyeron al conocimiento del neutro de materia y de la metafonía vocálica: R. Menéndez Pidal, M.^a J. Canellada, L. Rodríguez-Castellano, J. Neira, D. Alonso, Á. R. Fernández González, E. Alarcos, J. Álvarez Fernández-Cañedo, G. Granda, C. Díaz Castañón, J. Martínez Álvarez, V. Conde Saiz, C. C. García Valdés, E. García González, A. Zamora Vicente, etc. Sin embargo, en 1998, año en que se publica el libro, los estudios sobre estos dos temas se habían visto acrecentados con una serie de aportaciones novedosas. Así, se constata que sobre el neutro estaban publicados artículos de R. d'Andrés sobre los mecanismos de la concordancia de neutro (1993, 1995) o sobre aspectos morfológicos del fenómeno (1994); de J. García Fernández sobre ciertos usos idiomáticos del neutro (1996); de Á. Arias Cabal sobre aspectos diacrónicos del fenómeno (1998); o las obras de tipo general que contienen abundantes aportaciones al tema, como la de X. Ll. García Arias de tipo histórico (1988), la gramática de R. d'Andrés (1997) o la de la Academia de la Llingua Asturiana (1998).

Si nos referimos a la metafonía vocálica, otro tanto verificamos, pues está ausente cualquier mención a una serie de trabajos, como los de X. Ll. García Arias sobre la metafonía por -i final (1982, que desmiente las apreciaciones de J. Neira a las que se refiere Fernández Juncal de modo destacado), o sobre la llamada doble metafonía (1992); de E. González & M.^a P. Fonticiella sobre metafonía en Gijón (1989); de G. Hilty alrededor del origen del fenómeno y su contexto peninsular (1991); de Á. Arias

Cabal sobre interesantes particularidades de la metafónia en el concejo de Ayer (1992); de J. L. Hualde sobre relaciones con el neutro de materia (1992); o el trabajo de X. Vixil Castañón sobre la metafónia en el concejo de Birmenes (1996), con un enfoque sociolingüístico similar al del trabajo de Fernández Junco.

A la vista de esto, pareciera como que en algún momento se hubiera detenido el tiempo y los estudios asturianísticos o asturiano-leoneses alrededor del neutro de materia y la metafónia se hubieran extinguido. No ha sido así, y por tanto las ausencias bibliográficas mencionadas llaman la atención. La causa de este fenómeno —conocido por cualquiera que esté al tanto de la producción científica en este dominio románico— me parece claro, y no está en motivaciones de tipo intrínsecamente científico o de dificultades en la divulgación de las publicaciones, sino en lo que pudiéramos llamar «efectos colaterales del *predominio de ciertos discursos filológicos*». No es casual que las ausencias bibliográficas afectan a autores adscritos a *discursos alternativos sobre la filología asturleonés*, o bien afectan a estudios que ven la luz en publicaciones afines a tales discursos.

Me explico: a partir de 1974-1975, las hornadas de filólogos jóvenes que van saliendo de la Universidad de Oviedo adoptan visiones sobre el asturiano-leonés, y particularmente sobre el asturiano, notablemente distintas de las mantenidas anteriormente, especialmente en dos aspectos: el carácter del asturiano como lengua de la Península, filológicamente hablando, y el apoyo o simpatía a una normalización social de esa lengua. Prácticamente toda la lingüística desarrollada en Asturias desde entonces está protagonizada casi en exclusiva por especialistas que se inscriben en esas corrientes. Evidentemente, estos lingüistas, más allá de sus posicionamientos, son los continuadores del hilo histórico de la lingüística asturiana, aunque con enfoques novedosos. Ahora bien, la contradicción con las generaciones precedentes, sostenedores de un discurso «oficial» en el que el asturiano es un dialecto y la normalización sociolingüística una subversión, ha producido cierto eclipse de los nuevos filólogos.

En segundo lugar, parece conveniente comentar algo que tiene que ver con el *registro de la realidad lingüística*. La pregunta es la siguiente: ¿es válido metodológicamente dar cuenta de los fenómenos lingüísticos *únicamente* cuando un dialectólogo los ha registrado en alguna publicación? Viene a cuento esto por el mapa provincial de la página 92, en el que aparece el Noroeste español, acompañado de la leyenda «En sombreado los municipios en los que algún estudio atestigua la existencia del neutro de materia». A la vista del mapa, se diría que en Asturias el neutro de materia se distribuye sólo en cinco áreas aisladas y dis-

continuas: Cabu Peñes, Pravia, Uviéu, Llena-Ayer y parte de la zona oriental. La autora escribe al respecto: «no disponemos de datos en aquellos lugares que no han despertado el interés de los dialectólogos», y «el resultado es un mapa con numerosos islotes» [...] «a partir de este mapa podemos reconstruir lo que queda (o lo que fue) del neutro». Y en la página 93 escribe: «De igual manera, las investigaciones sobre el neutro en el asturiano central son fieles a lo que ocurría en ese momento y no sabemos si la situación ha cambiado, si la oposición permanece con firmeza, si permanece sólo en determinados estratos o si se ha ido diluyendo hasta desaparecer».

Sorprende esta presentación de la realidad, porque, sin duda alguna, del neutro se sabe perfectamente que a día de hoy tienen plena vigencia en todo el asturiano oriental y central, constituyendo una amplia área compacta (si bien faltan algunos datos interesantes sobre los límites con el área occidental de ausencia de neutro de materia, y sobre isoglosas internas a esa área). Imaginemos: el hecho de que nunca se haya escrito una monografía dialectológica del concejo de Villaviciosa, ¿nos permite obviar el hecho evidente de que el neutro existe en el habla de ese concejo? No, porque las fuentes para conocer el fenómeno son varias, y no sólo el registro de los dialectólogos; está también la literatura en asturiano de tipo popular, las investigaciones de tipo toponímico o sociolingüístico, o, en definitiva, la simple observación atenta del habla cotidiana de miles de personas.

Finalizo con dos grandes virtudes de la obra que nos ocupa. La primera, que el estudio de Fernández Juncal informa cumplidamente de la vitalidad mayor o menor que algunos fenómenos lingüísticos tienen en el habla de Cantabria; la propia autora comenta que «sólo uno de los 210 informantes entrevistados mantuvo siempre una conducta lingüísticamente estándar» (pág. 115). La segunda, que este estudio es un acicate para la investigación de otros fenómenos en Cantabria, como la autora reconoce con razón (pág. 203). Y nosotros añadimos que también en Asturias. Verdaderamente, la lectura de obras como la de Fernández Juncal debiera provocar un cierto desasosiego a los que estamos comprometidos con los estudios lingüísticos en Asturias, pues cabe preguntarse por qué en nuestro Principado no se han desarrollado estudios de este tipo, si exceptuamos el nuestro de Deva (Gijón) sobre léxico o el de Xulio Vixil sobre la metafóna en Bimenes. Pero esto es otro tema.

RAMÓN D'ANDRÉS